

Año. II No. 11. Semestre B de 2024 ISSN: 2322-9977

ERGOLETRÍAS



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!



Givay



Memoria y polifonía en *La sombra de Orión*

Adriana Lucía Castillo Triana

alcastillot@ut.edu.co

Maestría en Pedagogía de la Literatura

Universidad del Tolima

El ejercicio de la memoria histórica trasciende la mera recopilación de datos sobre períodos catastróficos de una sociedad. La memoria no se limita a la historiografía tradicional o a las estadísticas, sino que también se manifiesta a través del discurso literario, que eventos desde diversos enfoques. Así, la literatura brinda una polifonía de la memoria al dar voz a sujetos histórica y socialmente marginados u oprimidos, enriqueciendo otras perspectivas diferentes a las convencionales, que han sido manipuladas por el Estado y sus discursos de poder. Con base en lo anterior, en este ensayo, se explorará cómo se aborda la memoria en el ámbito histórico, social y político, así como el concepto de polifonía en torno a los acontecimientos violentos de la Comuna 13 de Medellín, a partir de la novela *La sombra de Orión* del escritor colombiano Pablo Montoya.

Para comprender la obra, es esencial contextualizarla. *La sombra de Orión* relata los eventos violentos que tuvieron lugar en 2002 en Medellín, durante el operativo militar conocido como *Operación Orión*, llamado así por la constelación con forma de cazador. Dicho

operativo fue respaldado por el gobierno de turno caracterizado por su eslogan “Mano firme, corazón grande”. Este buscaba combatir las milicias y grupos armados al margen de la ley que se encontraban establecidos en la comuna 13.

La novela ofrece una narrativa detallada de los hechos y de las personas que estuvieron involucradas, además, hace énfasis en las repercusiones o “sombras” que dejó el operativo en la ciudad, como la muerte de varios civiles, la desaparición forzada y los cuerpos enterrados en “La escombrera”. Todo esto es contado desde una trama que combina elementos reales con aspectos ficticios, en una suerte de generar, tal como se afirma en la novela: “Una pesquisa de la verdad realizada desde la ficción literaria” (Pablo Montoya, 2021, p. 181), puesto que la historia se centra en la figura de Pedro Cadavid, un escritor que representa el Alter Ego de Pablo Montoya, quien se obsesiona con la idea de escribir un libro sobre lo que está pasado en la comuna 13 y se propone investigar directamente en el lugar y a indagar a las víctimas y victimarios. Un aspecto que llama la atención de la historia es que, de manera notable, la novela entrelaza la creación del libro con la narrativa principal.

El concepto de memoria histórica y social permea la obra desde el inicio, en la medida que no solo se enfoca en lo ocurrido después de Orión, sino que hace una especie de cartografía y reconstrucción social de cómo fue la formación y expansión de la comuna 13 de Medellín, gracias a las “invasiones” que las personas víctimas del desplazamiento forzado, comenzaron a crear. Asimismo, relata las problemáticas sociales que históricamente han azotado a la comuna 13 como el narcotráfico, el crimen organizado, la reclusión de menores para servir a grupos marginales, la violencia de género, los secuestros masivos o “pescas milagrosas” y la guerra inacabada de poder entre pandillas y milicias por adueñarse de algunos sectores.

La Comuna, en poco tiempo, se llenó de muñecos. Ese era uno de los vocablos que las bandas empleaban para designar al que mataban. Los jóvenes caían, unos tras otros, como frutos de un árbol mórbido. Se ultimaban a cualquier hora y en cualquier sitio. Hasta tuvieron la intrepidez, o el sacrilegio, de saldar sus desagrazos en las iglesias, cuando el sacerdote elevaba el cáliz y la hostia. (Montoya, 2021, p. 43)



Pablo Montoya.

Montoya también expone, a modo de denuncia, las injusticias políticas, que han prevalecido a lo largo del tiempo. Así como las falsas promesas que los dirigentes hacían en sus campañas a la comuna

13 con el fin de generar adeptos y así conseguir votos a su favor. En ese sentido, Montoya hace un ejercicio de memoria política y se refiere de una manera sutil a aquellos sujetos que han detentado el poder durante muchos años y han perpetuado una dictadura social. En la novela, el presidente de Colombia es retratado como un líder carente de convicción, cuyas acciones no logran persuadir a personajes como Pedro Cadavid, tal como se revela en el siguiente pasaje, el cual refleja la desconfianza hacia las promesas políticas y la decepción ante la falta de autenticidad en la gestión del poder.

En la pantalla estaba el presidente de Colombia. En su discurso, le prometía al país seguridad y bienestar a punta de una guerra a muerte contra las FARC (...) Cadavid cuando empezó a entender sus relaciones con el latifundio y la ganadería, y luego con el narcotráfico y el paramilitarismo, fue dilucidando qué tipo de personaje era el mandatario. El presidente a Pedro lo llenaba de prevención. Lo que pregonaba no lograba convencerlo. Ni su mano en el pecho para demostrar que tenía un corazón grande, ni el establecimiento de la paz con la política militar que pretendía, ni la honorabilidad de la que se vanagloriaba. (Montoya, 2021, p. 12)

Ciertamente, en la obra también se aprecia la sutileza crítica de Montoya hacia ciertos personajes históricos, como es el caso de Pablo Escobar, representado en la novela bajo el alias de “El Mago”. Se evidencia cómo Escobar, a pesar de sus gestos solidarios y su aparente contribución al desarrollo de la Comuna 13, también tuvo un impacto negativo considerable en la comunidad. La novela destaca cómo, bajo una apariencia de generosidad, Escobar introdujo la cocaína en la Comuna, representada simbólicamente como “La nieve que cae por los cielos”, lo cual exacerbó aún más la violencia en este lugar marginado.

Por otro lado, en *La sombra de Orión*, se visibiliza el concepto de polifonía, porque la historia pasa por las voces de todos los involucrados, desde los victimarios, los que dieron las órdenes y actuaron con brutalidad, hasta los “subalternos sociales”. Estos últimos son quienes cobran más fuerza,

en la medida que Pablo Montoya no solo cuenta la historia desde Pedro Cadavid; también da voz quienes han sido las víctimas en la Comuna. Aquí se hace presente la intrahistoria de la cual habla Luz Marina Rivas (2000), definida como: “Una visión de la historia desde los márgenes del poder que tiene como protagonistas a personajes cuya tensión entre (...) resulta en una experiencia de subalterno” (p. 88). Uno de los personajes principales que sustentan la premisa anterior es Alma Agudelo, la novia de Pedro, quien vive en la comuna y se encarga de mostrarle a Cadavid esa realidad que tanto le atrae, pero que al mismo tiempo desconoce.

En la trama, se muestra cómo Alma Agudelo y su familia han sido perseguidos por milicias que intentaban secuestrar a su hermano para sus propios fines delictivos. Alma es presentada como una mujer que desafía los estereotipos comunes sobre las mujeres de la comuna, muchas de las cuales están destinadas a la prostitución. A diferencia de eso, Alma asiste a la universidad y aboga por un cambio social a través de la promoción de la literatura. Su voz es fundamental en la historia, ya que es testigo directo de la vida diaria en la comuna 13.

Además de Alma, la narrativa se enriquece con otras voces a las que Pablo Montoya les otorga

protagonismo en su novela. Por ejemplo, el músico, un artista urbano que habla sobre la violencia que ha sufrido y que intenta preservar los sonidos de los fallecidos en La Escombrera para crear una especie de archivo sonoro o “Sonoteca”. También se escucha a las madres que perdieron a sus hijos, niños de apenas 12 o 13 años que fueron reclutados a la fuerza por las FARC y obligados a portar armas y uniformes demasiado grandes para ellos. Se da voz a las mujeres que nunca volvieron a ver a sus esposos, hombres trabajadores y humildes que fueron secuestrados en taxis y nunca regresaron. Se narra desde la perspectiva de las jóvenes que fueron violadas, ultrajadas y torturadas en las “casas de pique”. Se cuenta desde el punto de vista de los jóvenes que, seducidos por las promesas de poder, se unieron a pandillas y grupos armados, pero que luego, arrepentidos, relatan los actos de crueldad en los que participaron. Asimismo, Montoya incluye en su novela, no solo los relatos de los vivos, sino que les da voz a espectros de los muertos y desaparecidos, quienes en su mayoría se encuentran enterrados en La Escombrera, una de las fosas comunes más grandes de la comuna 13.

Vengo del fuego y voy hacia él. Soy tierra calcinada. En mi sangre, brasas sin tregua. Resuenan las reyertas en mí como si yo fuera la



extensión de un desagravio jamás consumado. Me llamo Ofelia María Cifuentes y estoy en La Escombrera. Aquí solo hay una oscuridad compacta. Polvo, piedras y basura. Yo misma mezclada con todo ello. Y eso que soy ahora, arde sin cesar. Pero deseo apagarme. Que no haya más fragor. Ni en mí. Ni en nadie. Ni en nada. (Montoya, 2021, p. 105)

Un aspecto impactante y desgarrador que emerge en la novela, en relación con la cita anterior, es que aquellos cuerpos nunca fueron hallados. Es como si, literalmente, la tierra y los escombros de ese lugar sombrío se los hubieran tragado. Respecto a este punto, en *La sombra de Orión* se hace una especie de intertextualidad con *Antígona*, la tragedia de Sófocles, en la medida que se asocia a las madres, esposas, hijas y compañeras que luchaban incesantemente por encontrar los restos de sus muertos en la escombrera, con aquella mujer que desafió la tiranía de las normas para enterrar dignamente a su hermano Polinices. Sin embargo, en contraste, las víctimas de la comuna 13 nunca obtuvieron el consuelo de recuperar los restos de sus seres queridos. En su lugar, de manera cruel y como una suerte de burla inhumana, se les entregaba una bolsa llena de huesos de caballo.

Me llamo Tulio Andrés Acevedo. Podría describir qué hacía cuando deambulaba por los barrios. Quiénes eran mis padres, mis hermanos, mis amigos. Esas cosas no son difíciles de contar y creo que al hacerlo me sentiría vivo. Aunque la vida para mí ya no es posible. Pero lo que no sabría explicar bien es qué ha pasado con mis huesos. (Montoya, 2021, p. 113)

Para finalizar, *La sombra de Orión* de Pablo Montoya trasciende la mera narración de hechos violentos para convertirse en un referente de memoria y, a su vez, en un grito de denuncia contra la opresión política y social que ha marcado la historia de la Comuna 13 de Medellín. A través de una polifonía de voces, Montoya desafía las versiones oficiales del pasado, dando voz a los olvidados, los marginados y los muertos, exigiendo justicia y verdad. Al explorar la memoria histórica a través de la ficción literaria,

La sombra de Orión se convierte en un poderoso testimonio de los horrores vividos en la Comuna 13 durante el operativo Orión. Además, la novela es una provocación al lector para llevar a cabo ejercicios de memoria histórica, política y social y, a su vez, reflexionar sobre las consecuencias perdurables de la represión en las comunidades más vulnerables.



Referencias

- Montoya, P. (2021). *La sombra de Orión*. Colombia: Penguin Random House.
- Montoya, P. (2021). La sombra de Orión: la verdad y la mentira en tiempos convulsos. *Revista Universidad de Antioquia*, 178-184.
- Rivas, L. M. (2000). La historia tras las celosías: De la novela histórica a la novela intrahistórica. En L. M. Rivas, *La novela intrahistórica* (págs. 31-105). Editorial El Otro, el mismo.

ERGOLETRÍAS

